

EL NACIONAL-POPULISMO Y EL RÉGIMEN DE EMOCIONES. UN ESTUDIO DE CASO: EL FRENTE NACIONALISTA DE MÉXICO

*Aída Sofía Padilla Santa Cruz**

Introducción

Señala Rosanvallon (2021) que el populismo está revolucionando la política del siglo XXI. Si en el siglo XX era visto como “lo otro” de la democracia, hoy forma parte de la misma y se ha convertido en una tendencia política dominante. En este sentido, el populismo ya no puede ser pensado como una ideología “débil” o “marginal”; constituye una verdadera fuerza política con una coherencia y propuesta positivas. Una de las dimensiones más importantes y poco exploradas en la teoría del populismo son las emociones y el papel que juegan dentro de esta fuerza política. El populismo tiene gran capacidad de movilización gracias al uso de las emociones para seducir políticamente. Siguiendo a Rosanvallon (*ibid.*), la inteligencia de los movimientos populistas consiste en haber captado, sea intuitiva o explícitamente, el papel de las emociones en política. Posiblemente, quien mejor representa esta inteligencia —a la vez que sensibilidad— sea el “trumpismo”. En su discurso de investidura, Donald Trump expresó:

El 20 de enero de 2017 será recordado como el día en que el pueblo volvió a gobernar esta nación. Los hombres y mujeres olvidados de nuestro país ya no lo serán. Todos los están escuchando ahora [...] Nunca volverán a ser ignorados. Su voz, sus esperanzas y sus sueños definirán nuestro destino nacional. Y su valor, bondad y amor nos guiarán siempre en el camino. Juntos, haremos que Estados Unidos vuelva a ser fuerte. Haremos que Estados Unidos vuelva a ser rico. Haremos que Estados Unidos se sienta orgulloso de nuevo. Haremos que Estados Unidos vuelva a ser seguro. Y sí, juntos, haremos que Estados Unidos vuelva a ser grande (20 de enero, 2017).

* Doctora en historiografía por la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Profesora en el Instituto Politécnico Nacional, México. Correo <sofiapadillasc@gmail.com>.

A partir de este discurso y de las múltiples arengas durante su campaña, la noción de “nacional-populismo” comenzó a cobrar auge. Por un lado, dirigirse a los “olvidados” por las élites y apelar al sentimiento de abandono. Ya no se está hablando de una masa o una multitud, sino de la particularidad de la vida y la importancia que tiene cada persona en la política. Por otra parte, referirse a la grandeza nacional y aludir al sentido de pertenencia y orgullo nacionales, es decir, hacer que cada cual se sienta parte de algo más importante y, sobre todo, que pueda contribuir a la construcción de un destino común. El uso de la identidad nacional no descarta, por supuesto, sentimientos chovinistas como es la exclusión de los “otros”, casi siempre inmigrantes, que amenazan la soberanía, la seguridad y la grandeza nacionales.

En el presente capítulo nos interesa rastrear las emociones que rigen el nacional-populismo y cómo funcionan tanto en la seducción como en la movilización política. A partir de un caso de estudio, el Frente Nacionalista de México, identificamos que los motores emocionales del nacional-populismo son principalmente el miedo, el odio y la indignación devenida en resentimiento. Estas emociones son clasificadas según los tres tipos de emociones propuestas por Rosanvallon (*ibid.*) para la cultura política populista: las “emociones de intelección” destinadas a volver el mundo más legible mediante relatos de esencia complotista, las “emociones de acción” o el expulsionismo, y las “emociones de posición” sobre el sentimiento de abandono y de invisibilidad.

El primer apartado retomará la discusión teórica sobre la dimensión emocional en la movilización política de los nacional-populismos, principalmente a partir del concepto de “régimen de emociones” de Rosanvallon. El segundo apartado presentará de manera breve el caso de estudio y el *corpus* analizado. Finalmente, el tercer apartado analizará los tres tipos de emociones identificados: indignación —emociones de posición—, odio —emociones de acción— y miedo —emociones de intelección.

Marco teórico

En la teoría política del populismo, el papel de las emociones había recibido poca o nula atención. Existen tres principales modelos teóricos que explican el populismo: 1) como un tipo de estrategia política, 2) como una lógica de acción política, y 3) como un conjunto de ideas (Mudde y Rovira, 2017; Rodríguez, 2021). La perspectiva ideacional ha sido la más retomada en los últimos años. No obstante, en los tres modelos prevalece el orden de las ideas y de la razón. La acción política, por tanto, está sujeta a este orden. Una de las obras más importantes en la teoría del populismo, *La razón populista*, de Laclau (2016), busca una “lógica” en la acción política. Si bien

esta lógica otorga coherencia al modo en que el populismo funciona y construye lo político, en los distintos modelos de explicación se pasa por alto el papel que desempeñan las emociones en la movilización populista.

El trabajo más reciente de Rosanvallón (2021), *El siglo del populismo*, viene a cubrir justamente este vacío. El autor se propone hacer un esbozo de la teoría faltante y comprender el populismo como parte de la cultura política en tanto ideología ascendente del siglo XXI. La cultura política del populismo —dice Rosanvallón— “está explícitamente adosada a la movilización de un conjunto de emociones y pasiones cuya importancia es reconocida y teorizada” (*ibid.*: 20). Este elemento constitutivo del “tipo ideal” populista es propuesto por el autor como un “régimen de emociones”.¹ Consideramos aquí que este régimen debe ser pensado en dos marcos.

Primero, en el marco de los estudios sobre emociones y movimientos sociales. Este campo de estudio se ha aproximado al conjunto de emociones que las personas sienten y cómo estas influyen en su acción política (Poma y Gravante, 2022a). Como propone Jasper (2018), las emociones nutren la teoría de la acción que las perspectivas estructural, cultural y racionalista habían dejado de lado. Es en este sentido que la acción, la lógica y la estrategia populistas ya no pueden separarse del régimen emocional. Nos interesa sumar aquí, y en general a la teoría política del populismo, que el nacionalismo involucra más emociones aún, pues la identidad nacional y el sentido de pertenencia están sustentados en emociones que los políticos populistas explotan cuando existe una sensación de invisibilidad.

En segundo lugar, el contexto en el que se producen las emociones. El ascenso y auge de movimientos nacionalistas-populistas ha sido situado en una crisis de representación política que comienza por la distancia resentida entre clase política y ciudadanía, o entre “élite” y “pueblo” según el reproche populista. Pero Rosanvallón (2021) también adjudica la “rehabilitación” emocional a un contexto de complejización y difracción social. Anteriormente, había clases y condiciones sociales bien delimitadas que permitían captar la realidad, así como relatos estructurados que orientaban el futuro. Nuestro presente incierto ha desplazado la noción de progreso cuyo impacto en la variabilidad de las situaciones es decisivo en la vida de las personas. Es así como la atención a la singularidad (*ibid.*) y el reconocimiento de la identidad y la dignidad de las personas, cobran vital importancia.

¹ Los elementos constitutivos del populismo que identifica Rosanvallón (2021) son: 1) una concepción del pueblo, 2) una teoría de la democracia, 3) una modalidad de la representación, 4) una política-filosofía de la economía, y 5) un régimen de emociones y pasiones.

El régimen de emociones populista es clasificado por Rosanvallon (*ibid.*) en tres tipos, cada uno con consecuencias políticas específicas:

1. *Emociones de posición.* Estas emociones expresan la rabia y la indignación de no ser reconocido y se traducen como un “resentimiento democrático” o una “denuncia sorda de lo que se percibe como desviación del proyecto de una sociedad de igual consideración, atribuida a la ceguera e insensibilidad de las élites” (*ibid.*: 72). Sin embargo, este resentimiento se torna en un motor de seducción populista. Fukuyama (2019) ha problematizado lo anterior como “políticas de resentimiento”, que consisten en movilizar políticamente a los seguidores en torno a la percepción de que la dignidad del grupo ha sido ofendida, desprestigiada o ignorada. El resentimiento engendra demandas de reconocimiento público de la dignidad como base para la refundación democrática que tanto anhela el populismo.
2. *Emociones de intelección.* En tanto que las emociones de posición son difíciles de distinguir, los movimientos populistas se apoyan en emociones de intelección que se nutren de teorías conspirativas y visiones complotistas. La función de estas visiones es demostrar que detrás de la complejidad del mundo hay un orden del poder simple, por lo que la ilegibilidad se reduce a un complot o un proyecto de dominación. De alguna manera, las teorías conspirativas dan sentido al mundo y reordenan el caos (Rosanvallon, 2021). Y ante la falta de certezas, surge un aluvión de sospechas, mentiras, desinformaciones y noticias distorsionadas que Internet facilita.
3. *Emociones de intervención.* Estas emociones son el resorte para lograr el proyecto populista de refundación democrática. La idea de una democracia “directa” exhorta a expulsar al gobierno establecido (*ibid.*) y reemplazarlo por el “auténtico” gobierno del pueblo. Los movimientos populistas recurren a lo que Rosanvallon llama una política negativa construida en torno a una “comunidad de repulsión y frustración” (*ibid.*: 78). Las emociones de intervención terminan en deseos de expulsión de aquellos que no pertenecen a la comunidad, por lo que estas emociones están fuertemente imbricadas con vínculos afectivos que otorgan sentido de pertenencia y posibilitan la construcción de la identidad colectiva, esto es, del “nosotros” frente a los “otros” (Poma y Gravante, 2022a). El odio y el desprecio constituyen características emocionales propias de los movimientos nacional-populistas.

Caso de estudio y metodología

El Frente Nacionalista de México (FNM) es una organización política, surgida en 2008, que promueve un nuevo orden social sustentado en los valores y las tradiciones nacionales. La instauración de un nuevo orden nacionalista es el principal proyecto político de la organización. El nacionalismo constituye el conjunto de valores, creencias y códigos en torno al cual se identifica el movimiento y que es compartido por sus miembros. La nación, la etnia, la familia y la localidad son categorías fundamentales de la existencia que otorgan certeza y seguridad ante cambios sociales vistos como un caos y una amenaza.

El FNM es un movimiento reactivo y de resistencia que hace “frente” a: 1) corrupción, 2) globalización, 3) inmigración, 4) (neo)liberalismo, y 5) movimientos sociales transformadores. Muchos de estos cambios son percibidos también como injustos. He aquí unos de los motores emocionales más importantes del movimiento y que, como se describió en el apartado teórico, asoman sentimientos de abandono. Las identidades de resistencia, tal como las ha problematizado Castells (2001), son generadas por aquellos actores dominados que construyen trincheras basándose en principios opuestos a los de las instituciones. Por tratarse de un movimiento político contencioso, se caracteriza por tener relaciones conflictivas con oponentes claramente identificados (Poma y Gravante, 2022a). Los enemigos del FNM son: la clase política, las élites globales-liberales, los migrantes y, más recientemente, el movimiento feminista y la comunidad LGBTTIQ+.

Las principales vías de movilización del FNM son las redes sociodigitales. Estas redes, así como su sitio *web*, componen el *corpus* de este estudio que ha sido recolectado con herramientas de *software* —para Twitter— y analizado mediante observación etnográfica digital —en el caso de Facebook.² Uno de los principales resultados que arroja esta observación es que el activismo en red, al menos en movimientos de este corte, genera un efecto mayormente compensatorio. Esto es, las redes sociodigitales son principalmente plataformas de quejas y reclamos. De manera reciente, y ante sus aspiraciones partidistas, el FNM ha intensificado las estrategias de propaganda y seducción política.

² Los sitios *web* analizados son nacionalistas.org.mx y frenamex21.net (archivo histórico). Por su parte, las cuentas de redes sociales analizadas son twitter.com/siguealfrente y facebook.com/siguealfrente. En lo subsecuente, para distinguir ambas redes citaremos la cuenta de Twitter como @siguealfrente y de Facebook como siguealfrente.

Análisis

Son tres las emociones que rigen la movilización del FNM: la indignación, el odio y el miedo que se corresponden con las emociones de posición, de acción y de intelectión. A continuación, profundizaremos en cada una de ellas teniendo como base la propuesta teórica del régimen populista de emociones.

Sobre la indignación y las emociones de posición

Con motivo de los apoyos otorgados a las caravanas de migrantes centroamericanos por parte del gobierno mexicano, el FNM publicó un “urgente mensaje”:

Los mexicanos trabajadores, que luchamos por el sustento cotidiano de nuestras familias con esfuerzos honrados, no podemos permitir que se nos *humille y pisotee* [cursivas propias], pues tal parece que estas personas tienen más derechos que nosotros, recibiendo de los gobiernos como resultado directo del pago de nuestros impuestos. [...] Para organismos nacionales e internacionales, el acceso de los extranjeros a la salud pública y a otros servicios en México resulta prioritario, mientras los ciudadanos mexicanos somos *ignorados y abandonados* [cursivas propias] a nuestra suerte (nacionalistas.org.mx, 6 de septiembre, 2020).

Este mensaje expresa la indignación y el ultraje de sentirse “humillado”, “pisoteado”, “abandonado” e “ignorado”. Tanto la indignación como el ultraje son emociones morales ligadas al sentido de injusticia (Jasper, 2018) y alimentadas en este caso por el sentimiento de humillación, abandono y agravio. El problema de la inmigración, tal como lo mira el FNM, es solo una plataforma para demandar atención y dignidad por parte del gobierno. Las demandas de reconocimiento son consecuencia directa del despojo y el abandono adjudicados al desdén y la corrupción de las élites. Uno de los objetivos de la organización es:

... tender puentes entre los ciudadanos y las autoridades políticas, para que estas asuman su responsabilidad ante los gobernados en lo que respecta a sus necesidades de vivienda digna, servicios públicos de calidad, administraciones libres de corrupción (nacionalistas.org.mx, 1 de agosto, 2020).

Para hacer frente al abuso de las autoridades, el FNM propone una “refundación del Estado mexicano” sustentada en un régimen nacionalista cuyo principal interés sea el pueblo. En “Nuestra lucha” la organización señala que,

Desde hace décadas, los políticos nos han vendido la idea de que solo hay dos alternativas, representadas por la izquierda y la derecha. Sin embargo, tanto unos como otros han mantenido intacto el sistema opresor. En la práctica, este orden político se hizo para beneficio de los extranjeros parásitos que nos saquean. Por eso es esencial refundar completamente al país conforme a un proyecto acorde a la realidad de nuestro pueblo (frenamex21.net, 2016).

El nacionalismo es, según el FNM, la vía más adecuada para construir una sociedad justa donde el interés colectivo esté por encima del individualismo y la competencia. El orgullo que se tiene en la nación es fundamental para este movimiento porque alimenta el sentido de justicia cuyo principio se refiere a cómo se trata a las personas cuando interactúan (Jasper, 2018). El sentimiento de injusticia es clave entonces en la indignación y el ultraje. En el caso de los movimientos nacional-populares, este sentimiento aparece en relación con vínculos afectivos estables (Jasper, 2018) como son el resentimiento y la desconfianza. Se trata de emociones relativas a la equidad/inequidad que en estos actores se originan en la creencia de que el sistema es injusto y desigual. En un tweet, el FNM expresa: “Una democracia que pregona la igualdad de los desiguales no es democracia, es plebeyismo, es decadencia, es podredumbre” (@siguealfrente, 1 de septiembre, 2020). Existe, pues, una percepción de que el pacto de la “sociedad de iguales” se rompió.

Pese a lo que comúnmente se piensa, los populismos no tienen una relación problemática con la democracia, sino con las democracias liberales (Mudde y Rovira, 2017; Rosanvallon, 2021) que prometen la igualdad de los ciudadanos en su libertad. El resentimiento y la desconfianza democráticas surgen cuando este ideal no se cumple, adjudicado principalmente al distanciamiento entre ciudadanos y líderes que daña el proceso de gobernanza y redistribución (Hochschild, 2016). De aquí que los movimientos populistas promuevan una democracia directa donde prevalezca la confianza y se asegure la justicia. La lucha del FNM se ha centrado en exigir el derecho a un trato justo.

Ante la falsa promesa igualitaria de las democracias liberales, el FNM plantea un “socialismo anti-igualitario” que “implica otorgar a todos las mismas oportunidades para desarrollar plenamente su personalidad en cada dimensión, eliminando así las causas que históricamente han perpetuado la inequidad, la discriminación, el odio y la explotación” (nacionalistas.org.mx, 15 de octubre, 2018). Demanda igualdad de condiciones y oportunidades prestando atención a la singularidad de cada cual. Como afirma el propio movimiento, su socialismo anti-igualitario no debe ser confundido con el socialismo marxista o con la socialdemocracia. Debe interpretarse como un “socialismo nacional” que aspira, sin más, a “la práctica de la justicia social” (nacionalistas.org.mx, 26 de octubre, 2017). Es debido a esto que el “socialismo na-

cional ha sido redescubierto en diversas partes del mundo, convirtiéndose ahora en una alternativa a una sociedad cada vez más decadente e inequitativa” (nacionalistas.org.mx, 26 de octubre, 2017).

Desde la experiencia del FNM, el nacionalismo se activa en contextos donde hay sentimientos de abandono y de injusticia. Como ya han demostrado Hochschild (2016) y Fukuyama (2019), estos sentimientos van más allá del dinero pues es un problema de dignidad, de respeto y de orgullo. Es en este punto donde entra el sentimiento nacional: hay una nación por la cual sentirse orgulloso y hay un movimiento político hecho para los olvidados como tú. La pertenencia a la comunidad nacional cubre la falta de reconocimiento, generando así un efecto compensatorio. Es por esta razón que los populismos se aferran al nacionalismo, justamente porque reivindica la dignidad y la identidad de los grupos.

Las emociones morales, como la indignación y el ultraje, juegan un papel fundamental en el fortalecimiento de la identidad colectiva y en el sentido de orgullo sobre un “nosotros” (Jasper, 2018; Poma y Gravante, 2022a). Este tipo de reputación está muy conectado con la dignidad, devolviendo nuestro propio lugar en el mundo (Jasper, 2018). Podría decirse que la identidad y el orgullo nacionales otorgan emociones de “posición”. Siguiendo a Jasper (2018), las emociones morales también son estímulos para la movilización social dando pie a las emociones de acción.

Sobre el odio y las emociones de acción

En “La conducta del militante nacionalista”, el FNM establece: “Es digno de aborrecer al enemigo que miente, que sirve a los intereses de la antipatria y que trabaja suciamente contra el pueblo y contra la nación con plena conciencia de sus actos” (nacionalistas.org.mx, 15 de mayo, 2016). La clase política es digna de aborrecer porque ha traicionado y despreciado al pueblo. El FNM hace uso de lo que Flam (2005) llama “emociones contrasubversivas”, como el odio, el desprecio y la desconfianza, para dirigirse a sus oponentes y generar desafecho al sistema. Estas emociones son muy efectivas para emprender una cruzada contra el enemigo (Jasper, 2018) y, particularmente, para persuadir políticamente y ganar nuevos miembros (Flam, 2005). La cultura política del populismo se basa en dividir a la sociedad en amigos/enemigos y en seducir a aquellos que sienten que las estructuras de poder les han traicionado y despreciado.

La principal propuesta de intervención que hace el FNM es desplazar al gobierno establecido para instaurar un nuevo régimen que beneficie al pueblo. En el primer punto de su “Proyecto de nación” dice:

Impulsaremos la participación democrática del pueblo con el fin de desplazar a la clase política actual, surgida del fraude, los negocios, la corrupción y la venta del país. Queremos un régimen distinto, tanto en personas como en actitudes, que restablezca la Independencia de México. El nuevo régimen tendrá como meta la implantación de un nuevo orden político, económico y social en beneficio del pueblo mexicano (nacionalistas.org.mx, 15 de octubre, 2017).

Este es el primer paso para lograr la refundación del Estado mexicano: desplazar pacíficamente al sistema corrupto y reivindicar la participación popular democrática. Pero la refundación del Estado no es otra cosa que la implementación de “otro” régimen bajo el epíteto de “nuevo orden”. O, mejor dicho, la refundación implica la sustitución de la clase política actual por “su” régimen nacionalista. El FNM tiene la convicción de que es posible el desmantelamiento del sistema para alcanzar el anhelado orden nacional mediante el liderazgo de los “elementos más capaces, honestos y altruistas de la comunidad nacional a ocupar posiciones de influencia en la sociedad, el empresariado y la política” (frenamex21.net, 2016). En todo caso, “los nacionalistas” son los mejores elementos para ocupar posiciones de influencia. Las intenciones políticas del movimiento son claras y, en más de una ocasión, lo ha hecho explícito en sus plataformas:

Conquistar el Estado es tarea de los nacionalistas. No debemos quedarnos fuera, ganar espacios es tarea de todos. No podemos dejarle el camino libre a quienes han usurpado las instituciones para promover sus agendas antimexicanas y antinacionales. Es tarea de todos trabajar para la conquista del Estado. Unirse al frente es trabajar a favor de México (siguealfrente, 29 de noviembre, 2020).

El populismo llega cuando el orden social es vivido como injusto y apela a la reinención del pueblo como nuevo sujeto de la acción colectiva capaz de reconfigurar ese orden (Rosanvallon, 2021). He aquí el llamado del FNM a conquistar el Estado y a despojar a los usurpadores del auténtico gobierno del pueblo. Sin embargo, las fronteras trazadas entre la élite y el pueblo no se apoyan únicamente en una oposición de intereses, los vínculos afectivos están basados en la captación de una distancia y de un desprecio.

Las emociones subversivas dependen de los valores y las metas del grupo, de la competencia por los recursos, de la sensación de amenaza, así como de la indignación moral por la injusticia percibida de otros grupos (Jasper, 2018). La idea de una competencia creciente y despiadada con otros grupos por una cuota de honor y dignidad es central en este tipo de movimientos (Hochschild, 2016; Jasper, 2018). En esta competencia, el FNM se siente relegado y desplazado por grupos que han obtenido derechos que antes no tenían, como son los migrantes, las mujeres y las minorías sexuales. Considera injusto, por ejemplo, que los migrantes sean premiados con trabajo

después de haber transgredido las fronteras de México o que reciban apoyos sin ningún mérito mientras que los mexicanos son oprimidos e ignorados:

Así como el gobierno de Andrés Manuel López Obrador destina ayuda preferencial a los países centroamericanos, muchos apoyos se otorgan a quienes se han establecido en México sin trabajar ni haber hecho nada para ser beneficiados de tal manera. En cambio, nosotros los mexicanos del sureste, estamos sujetos al rigor de los impuestos y a ser ignorados por las autoridades (nacionalistas.org.mx, 6 de septiembre, 2020).

En el caso de las mujeres y las minorías sexuales, les molesta que reciban más atención por “moda” o “corrección política”. Hochschild (2016) analiza este resentimiento mediante la metáfora de la espera cuando uno hace fila (*waiting in line*) y es cortada por los que no siguen las reglas: mujeres, negros, migrantes, refugiados y hasta animales en peligro de extinción (*line cutters*). Gente que hace la cola tiempo atrás, creyendo que merece avanzar más rápido, está pagando impuestos que van a parar a los que, apoyados por el gobierno, se están colando. Surge entonces el sentimiento de injusticia por la dicotomía entre “los que hacen” y “los que cogen”, pero también el de traición por los políticos que se alían con los que se cuelan (*ibid.*). Algunos de los tweets del FNM que expresan los sentimientos de traición e injusticia son: “Prepara AMLO traición migratoria en medio de la crisis”, “Traiciona Claudia Sheinbaum a los mexicanos” y “El gobierno no aplica la ley de manera equivalente para todos. La banda de feministas continúa impune” (@siguealfrente).

Aunque las emociones subversivas son dirigidas a los políticos, odian al desfile interminable de quejumbrosos (Hochschild, 2016) que termina en deseos de expulsión, de supresión de derechos y hasta el uso de la fuerza pública y militar. Las fuentes al respecto son abundantes, pero los nacionalistas exigen el castigo de las “vándalas feministas” y han mostrado su respaldo a la represión de los migrantes en la frontera sur de México. No obstante, el FNM justifica estos deseos en la necesidad de defender y conservar la soberanía y la identidad nacionales como valores preciados del movimiento que ve constantemente amenazados, como veremos a continuación con las emociones de intelección.

Sobre el miedo y las emociones de intelección

El odio que el FNM siente hacia los migrantes y las feministas se sostiene en una teoría conspirativa: la teoría de la desestabilización global. Por lo general, las teorías conspirativas tienen un alcance mundial para explicar su capacidad de influencia. Una de las funciones de estas teorías es hallar respuestas simples a las desgracias humanas (Ro-

sanvallon, 2021). El FNM reduce el drama de los caravaneros a un complot. Dice que las caravanas son invasiones financiadas por élites globales-liberales con fines desestabilizadores:

Los integrantes de estas caravanas no ingresan a México por guerras, hambrunas o persecuciones políticas en sus países de origen. Son invasiones disfrazadas, financiadas por organizaciones y activistas internacionales que solo buscan crear caos, violencia y desestabilización en nuestro país, tal y como viene ocurriendo desde hace muchos años en Europa (nacionalistas.org.mx, 6 de septiembre, 2020).

Asegura que el fundador de la Open Society, George Soros, está detrás de todo esto, pues a partir de este proyecto liberal pretende desestabilizar al mundo para dominarlo. Con la llegada de nuevas caravanas, en 2018, el FNM tuiteó: “Este es el anhelado proyecto de #GeorgeSoros la mano negra detrás de la #CaravanaMigrante en un acto intolerable de agresión contra México” (@siguealfrente, 21 de octubre, 2018). Según el FNM, el feminismo “forma parte también de las reivindicaciones hechas por grupos relacionados con Open Society, que preside George Soros” (@siguealfrente, 1 de febrero, 2020). Un movimiento dedicado a la lucha del reconocimiento de sus derechos es reducido, igualmente, a una conspiración. Sin embargo, la desestabilización es tomada por el FNM como una oportunidad política de decidirse por el orden global-liberal o por el orden nacional: “¿De qué lado estás tú?” ¿del lado de George Soros o del lado del Frente Nacionalista de México? (@siguealfrente, 22 de mayo, 2019).

El odio es una reacción emocional que no solo emana de la indignación, sino también del miedo que se expresa en el temor de ser reemplazado. En realidad, la teoría de la desestabilización del FNM se basa en la teoría del gran reemplazo difundida por el pensador francés Renaud Camus en 2011. Esta conspiración versa sobre la idea de que sociedad europea-blanca va a ser sustituida por migrantes no europeos. El FNM teme que suceda lo mismo que en Europa con la llegada de caravanas de migrantes centroamericanos a México. Es aquí donde se conectan las emociones de posición y de intelección. Sentirse relegado y desplazado se compensa con tentativas de racionalización imaginaria, es decir, imaginar que hay un plan manejado por élites globales que supera la capacidad de acción de los sujetos.

La función compensatoria de las visiones complotistas también reordena el caos que es vivido como amenazador. Para los nacionalistas, el origen del caos es la globalización. El (des)orden global —dicen— solo ha dejado miseria, sometimiento y decadencia moral:

Estamos siendo sometidos a una dictadura global que niega a las naciones la posibilidad de ser soberanas y vivir conforme a un sistema propio, a la vez que otorga toda una serie de falsas li-

bertades individuales. Esto se ha traducido en una profunda crisis moral, que se manifiesta en la pérdida creciente de valores familiares y del respeto de las personas por sí mismas y por los demás (nacionalistas.org.mx, 15 de octubre, 2018).

Los migrantes, las feministas y las minorías sexuales representan esas falsas libertades individuales que “fomentan la promiscuidad, el individualismo y la destrucción de los valores nacionales” (siguealfrente, 1 de febrero, 2020). La teoría de la desestabilización termina por culpar a los otros de la alteración del orden, de la violencia, la inseguridad, así como de la pérdida de los valores culturales, tradicionales e identitarios. La aversión del FNM hacia sus enemigos asoma un miedo a la destrucción de aquellas categorías de la existencia que otorgan certeza y seguridad. La nación, la raza o la familia son categorías que orientan a los actores sociales en un mundo incierto y vivido como hostil. Asimismo, el miedo a lo global revela la desubicación provocada por el trastocamiento de nociones como localidad e identidad. Es por esta razón que la teoría del gran reemplazo tiene una importante recepción en el mundo, porque explica el orden del poder detrás de las supuestas “masas homogéneas sin identidad” a las que nos quieren someter.

Conclusiones

Las emociones nutren y motivan la acción social. La indignación es una de las emociones predominantes en la movilización política (Jasper, 2018). Cada movimiento social, no obstante, la gestiona de manera distinta pues depende de los valores que se prioricen y de lo que se considera justo o injusto (Poma y Gravante, 2022a). Los movimientos nacional-populares se sienten humillados y ultrajados ante un sistema democrático desigual y una clase política totalmente distanciada del pueblo que se vuelven su centro de acción. Particular de estos movimientos son las emociones subversivas que usan para atajar a sus enemigos y transformar el orden establecido. Los sentimientos de traición, injusticia y desprecio también vienen de la idea de que los políticos ayudan a otros grupos identitarios por conmisericordias liberales con las que ni siquiera están de acuerdo (Hochschild, 2016). De fondo, estos actores solo demandan dignidad, justicia y atención que se compensan con valores nacionales.

Movimientos nacional-populares, como el FNM, han sabido reconocer y utilizar las emociones para la seducción política. Recurren, principalmente, al sentimiento de abandono e invisibilidad, cuya desconfianza democrática es utilizada para movilizar al pueblo en tanto sujeto con capacidad de agencia. Este es el reto de su refundación democrática. Las emociones que problematizamos como de posición, acción e intelección obedecen a las necesidades de las personas: si te sientes olvidado, per-

teneces a la comunidad nacional; si sientes odio, hay actores contra los que puedes dirigir tu resentimiento; si sientes miedo de un mundo incierto e inenarrable, hay relatos que lo explican de manera simple.

En este sentido, las emociones que pudieran parecer incómodas, esto es, la indignación, el odio y el miedo, se manifiestan de manera positiva por los populismos. Recordemos que, ante la desconfianza democrática e institucional, los populistas exponen una fuerza y una propuesta positivas. Los valores y fundamentos “eternos”, como la nación, forman parte de esto. Dado que los nacional-populismos no generan soluciones reales, seducen con recursos emocionales e imaginarios. Uno de estos recursos, tal como lo inventó el trumpismo, es “hacer a México grande otra vez”.